



Vista de la Planta de YPF a fines de los años '30

## Los duros comienzos de Aguaray

**Cuando se cumplen 100 años de su fundación, recordamos a Aguaray, en Salta, donde los pioneros de la industria de los hidrocarburos se encontraron con una mirada de obstáculos antes de los hallazgos que, junto con Campo Durán, transformaron al yacimiento en uno de los protagonistas del sector en el país.**

La estación de tren ya no funciona como tal, pero sigue allí, bien pintada, como monumento de la época en que todo era crecimiento en esta localidad fronteriza con Bolivia, Aguaray, en el departamento de San Martín, provincia de Salta.

El nombre significa 'aguada del zorro', en referencia a una laguna que existía antiguamente en esas latitudes y está situada en un enclave particular de la región del Bermejo –entre Yacuiba y Tartagal, pegada al llamado "Chaco salteño"–, y en sus casi 300 km<sup>2</sup> de monte subtropical y climas extremos, ha albergado a nativos chanés, a chiriguano y a wichis.

Otros yacimientos petrolíferos resuenan con mayor frecuencia en el atlas petrolero de los argentinos, pero es innegable que Aguaray, con Campo Durán en sus inmediaciones, fue protagonista del crecimiento de la industria desde el norte del país.

Y sin embargo, los registros de descubrimientos de hidrocarburos son contemporáneos con los del sur: en 1894, en el vecino departamento de Orán, el geólogo alemán Emilio Hüniken (1827-1896) avistó los primeros

afloramientos y los registró en su tratado de minería y metalurgia de las provincias de la Rioja, Catamarca, Jujuy y Salta.

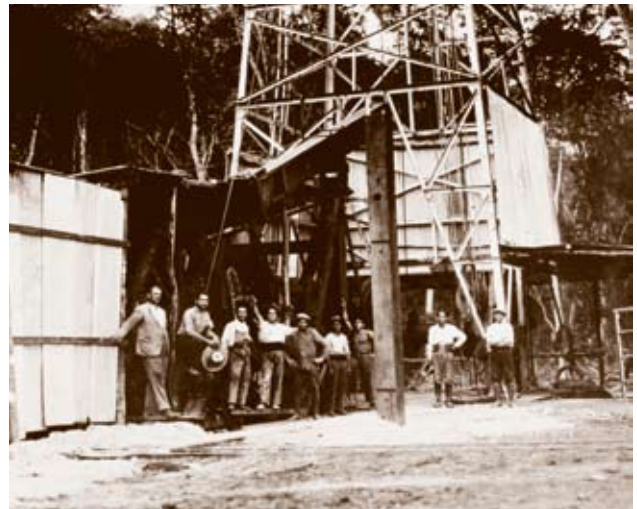
La diferencia está en lo duro de los comienzos: mientras que en la Patagonia los resultados no tardaron en aparecer, en Aguaray debieron pasar cuatro décadas antes de hallar el petróleo suficiente que permitiera el desarrollo industrial de la zona.

## Los inicios

Hacia 1907, un zaragozano llamado Francisco Tobar logró llamar la atención sobre la zona, al pedir permisos gubernamentales para explorar un área al norte de la provincia, la quebrada de Galarza, y Vespucio. Pese a las dificultades geográficas para acceder, se las ingenió para llevar dos máquinas Keystone para 250 y 500 m. Según cuenta el libro *YPF, una empresa al servicio del país, 1922-1972*, (Buenos Aires, Talleres Sacerdoti, 1972), el legendario personaje hizo practicar cuatro pozos, tres de ellos productivos, en profundidades que irían desde los 70 hasta los 200 metros; los trabajos consistieron en algunos piques de ensayo de 1,50 por 1,50 en el lecho de la misma quebrada, un socavón cerca del salto y cuatro pozos... En el pozo 1 encontró dos niveles con petróleo a 70 y 140 metros y alcanzó una profundidad final de 188 metros. El pozo 2 se perforó hasta 241 metros y descubrieron cinco napas petrolíferas. El pozo 3 resultó estéril y en el 4, que alcanzó una profundidad de 39,5 metros, encontraron petróleo a los 37 metros y una napa surgente de agua gaseosa



Ducto de Campo Durán



YPF en Salta, años '30

con sabor y olor a petróleo a los 39,5 metros. Tobar mandó a hacer tambores de 50 litros y los transportaba a lomo de mula hasta Embarcación. Hacia 1910, en uno de esos tambores, traería a Buenos Aires petróleo salteño para la Exposición. Años después, la mina por él descubierta, 'República Argentina', pasaría a manos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

La Dirección de Minas de la Nación inició las exploraciones y perforaciones en 1911, mismo año de la fundación de Aguaray, pero el resultado fue desafortunado y concluyeron en 1918.

A este resultado fallido lo precedía una historia de intentos y abandonos por parte de otros emprendedores, la etapa entre 1865 y 1906 que fue llamada de la iniciativa privada.

A finales de siglo XIX, el renombrado geólogo Guido Bonarelli observó afloramientos a orillas de los ríos Bermejo, Zenta y Colorado; y en Madrejones, Sierra del Alto, y en la Sierra de Aguara Güe. Comprobó también los de las quebradas de Zanja Honda y de Galarza, pero esta iniciativa privada fracasó debido a la falta de experiencia y de recursos técnicos. Por otro parte, halló gas en la zona de Capiasuti, pero también esa exploración fue abandonada.

El apoyo estatal no llegó hasta que una compañía exhibió, en una feria petrolera en Pensilvania, kerosene hallado



Frondizi en la inauguración del Gasoducto el 18/3/1960



Iglesia de Santa Teresita, de Aguaray

en Jujuy. El por entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento apoyó hacia 1868 la búsqueda de petróleo. Pioneros privados reintentaron en Jujuy, pero siempre se topaban con dificultades financieras insuperables y el encarecimiento por el transporte ferroviario. Empresas como la sociedad Altgelt y Méndez intentaron explotar los yacimientos salteños y pese a tener la tecnología más avanzada de la época, esta tuvo resultados negativos y abandonó la misión. Los fracasos se repitieron en 1885, cuando una misión científica, dirigida por el general Benjamín Victorica, halló hidrocarburos en Teuco y Las Lomitas, cerca de Tartagal; y en 1893 cuando otro geólogo, Rodolfo Zuber vio convertirse su entusiasmo inicial (de 1887) en abandono.

Finalmente, en 1894 el ingeniero de minas Emilio Hüniken llegó con su informe donde expuso que el principal problema era el transporte. En 1923 la compañía Standard Oil obtuvo permiso para explorar –también con dificultades, pues, en el medio, se acusó a la empresa de acaparar “todos los cateos”– e YPF se dedicó al área de Laguna de Brea, donde fue obteniendo resultados positivos. De hecho, su exploración se había intensificado tanto que en 1939 comenzó la construcción de una destilería que inauguró en 1941, en Chachapoyas.

Sin embargo, hacia 1950 se temió otra declinación. Campo Durán, una de las poblaciones más antiguas del municipio de Aguaray, había pasado de los 200.000 m<sup>3</sup> a los 60.000, y la idea del abandono volvió a ensombrecer al área, hasta que en 1951, YPF tuvo un resultado sor-



“El chorro de Capiazuti”

prendente. Concretamente el Pozo CD-6 “tuvo una erupción de gas de extraordinaria potencia”, según el libro del cincuentenario de la empresa.

Hacia final de década, los hallazgos se multiplicaron; en 1956 la producción alcanzó los 80.000 m<sup>3</sup> y en 1960, 11 veces más. Se inauguró la destilería de Campo Durán, que procesaba tanto gas como nafta, gasoil, fueloil o kerosene y, en 1958, se inició el poliducto Campo Durán-San Lorenzo, de 1.489 km. Tras los inicios desafortunados, la industria por fin daba esperanzas.



Plaza y avenida de Aguaray, hoy



## Entre lapachos y algarrobos

La región se había ido poblando desde el abandono de actividades de la Dirección de Minas de la Nación. Había sido un duro golpe para muchos de los operarios, algunos locales y otros venidos de los alrededores, que, tras tantos años allí, optaron por radicarse en la zona y se dedicaron a la actividad agrícola y ganadera, así como a la explotación forestal, gracias a la gran variedad de maderas que se podía hallar en aquel entonces, de todas las durezas posibles: desde sauces hasta quebrachos, pasando por cedros, pinos, ceibos, lapachos y robles.

Campo Durán era el punto de comunicación con el llamado Chaco Boreal, recorrido obligado para los viajeros que iban y venían de Bolivia. Fue natural que, de a poco, aparecieran una oficina de correos, una comisaría y un registro civil. La población estaba creciendo, y esto se potenció gracias a la llegada del ferrocarril y la inauguración de la estación en 1928.

Por muchos años dependió del municipio de Tartagal, pero fue cobrando su propia importancia, hasta que en 1938 y en coincidencia con la intensificación de la actividad petrolera, el Gobierno de Salta decidió crear la municipalidad de Aguaray.

Con los hallazgos de la década de 1950, YPF inició una fuerte campaña para reclutar un número importante de jóvenes profesionales que destinó a Aguaray.

Estos llegaban a desarrollar el campamento, muchos recién casados, y se instalaban en las casas que la empresa les destinaba, en las cuales iban agrandando sus familias. Los niños tenían una infancia bucólica. Inmunes a las inconveniencias del clima subtropical, crecían en tierra de pumas, yaguares, aguaraguazúes y chimangos.

La precaución de saber distinguir los colores de culebras varias y la de cuidarse sobre todo de la *coronela lisa* o “la verde”, la cual según la leyenda wichi, “no pica nunca, pero seca por dentro”, fueron dos de las muchas tradiciones nativas que lograban una sorprendente convivencia con la devoción a la patrona local, Santa Teresita del Niño Jesús.

Hoy en día, hay pocos profesionales retirados que no mantengan en la memoria un recuerdo de la “aguada del zorro”: la pobreza de las casitas locales comparadas con el confort que empezaba a ofrecer la industria, el almacén, la convivencia con los nativos, el aroma del lapacho, la desconfianza ante una fauna agreste que con el tiempo se tornó familiar.

Aguaray y Campo Durán no permanecieron en YPF después de década de 1990, hoy la destilería está en manos de Refinor y sigue en actividad con tecnologías nuevas, que permiten olvidar la dificultad de los principios.

*Agradecimientos al archivo del diario La Nación y al Sr. Luis Ángel Arévalo por las fotografías que ilustran este artículo.*